

El viaje entre villancicos

Adrián era un chico que, desde pequeño, no sabía por qué, pero vivía en canciones. Cada día, a medianoche, cambiaba de canción y, dependiendo de cómo hubiera ido el día, sonaba una melodía que podía ser triste o alegre, veraniega o invernal...

Como era de esperar, el 13 de diciembre a las 12,00 h., cambió la canción. Empezó a sonar el villancico de Rudolph. Un día como otro cualquiera y..., Adrián se encontró con el reno de Papá Noel. Le vio bastante apenado

-En mi escuela todo el mundo se ríe de mi nariz- dijo señalando su nariz roja como un tomate.

-Vaya- exclamó Adrián sorprendido –No entiendo a esa gente que cree que puede burlarse de alguien sin que le importen sus sentimientos. ¿Sabes? He viajado mucho y cada día me gusta más a la gente a que sus penas sean menores.

-Me parece algo admirable. ¿Me ayudas a solucionar el mío?- preguntó Rudolph.

-¡Claro!- exclamó Adrián.

Se pusieron a caminar uno al lado del otro. Rudolph iba contando con muchos detalles cómo se burlaban de él, mientras Adrián planeaba como hacer entrar en razón a los otros ciervos. Entonces, Rudolph le tocó el hombro para llamar su atención.

-¡Ehhhh! No paro de contarte y no sé casi nada de ti. ¿De dónde vienes? Parece que has viajado bastante... - dijo Rudolph.

- ¡Ah! Pues..., de donde vengo no es precisamente un lugar. Viajo a lo largo de canciones. Probablemente tú no lo sepas, pero ahora estamos en un villancico muy famoso, y tú eres el protagonista- dijo antes de percatarse de que había cometido un error y que, de fijo, Rudolph iba a estar hecho un lío.

Y no se equivocó. Rudolph empezó a preguntar porque se le llenó la cabeza de dudas. Adrián intentaba contestarlas lo mejor que podía. Cuando el reno se calmó, Adrián le contó lo que había pensado para que sus compañeros dejaran de burlarse de él. Los dos, ilusionados con el plan, empezaron a ponerlo en práctica.

- ¡Atención todos! Ya sabéis que los niños ansían sus regalos, pues os traigo una propuesta: que seáis el transporte de esos regalos ¿Qué os parece?

Todos los renos, tan sorprendidos como alegres, gritaron al unísono

-¡SÍIIIIIIII!

-De acuerdo, pero no todos seréis seleccionados, así que haremos unas pruebas que empezarán dentro de dos horas. Nos vemos a las cuatro de la tarde- dijo Adrián, alegre por su amigo Rudolph, sabiendo que ganaría esa prueba por su nariz y que ya no tendría que preocuparse de las burlas.

A las cuatro de la tarde, en una explanada, todos los renos estaban reunidos impacientes por las pruebas.

Adrián se puso en una roca alta y gritó para que se le oyera.

-La primera prueba será de velocidad. Tenéis que dar seis vueltas alrededor del campo.

Los renos se colocaron en posición a la espera de escuchar el

-¡Preparados...!, ¡listos....! ¡YA!

Todos los renos corrieron tanto como pudieron. Rudolph terminó séptimo. Los renos tuvieron quince minutos para descansar. Las pruebas iban transcurriendo con normalidad. Rudolph no conseguía destacar en ninguna, pero tampoco era de los peores, hasta que..., llegó su momento.

-La última prueba es la más útil y necesaria. Cuando en Navidad vayáis a las casas de los niños, será de noche, así que lo que se os pide ahora es que demostréis... ¡inmovilidad y velocidad a oscuras!- dijo Adrián impaciente.

Rudolph, utilizando su nariz de la que tanto se habían burlado, ganó la competición muy fácilmente. Al finalizar hicieron recuento de los puntos para comprobar la clasificación.

-Los nueve elegidos son: 9-Trueno, 8-Relámpago, 7-Juguetón, 6-Cupido, 5-Cometa, 4-Brioso, 3-Bailarín, 2-Acróbata y 1.....-Rudolph! Estos nueve serán los renos que formarán el transporte de los regalos para Navidad.

Todos se sorprendieron de que ganara Rudolph, pero asumieron que su "defecto" resultó ser una gran virtud. Con todo el jaleo, Adrián se dio cuenta de que faltaban menos de diez minutos para que fueran las doce de la noche. Llamó a Rudolph.

-Amigo, me tengo que ir en diez minutos. Solo queda un asunto por resolver: saber quién os conducirá hasta las casas de los niños. Te encargo a ti esa tarea- dijo Adrián.

-Conozco a la persona perfecta- dijo Rudolph -. Yo, como responsable de la comunidad de renos mágicos, te nombro como nuestro guía y protector.

Adrián, sin salir de su asombro, acertó a decir.

-Pero..., si me voy dentro de 8 minutos.

Los renos hicieron un círculo alrededor de Adrián y empezaron a deshacer la maldición que traía Adrián sobre los viajes entre canciones. Al terminar, Adrián se convirtió en el protector y guía de los renos y su nombre, por el que lo reconocerás seguramente, pasó a ser Papá Noel.

Ainhoa Artalejo Mentoya
2º ESO